Queridos hermanos y hermanas,

Siempre en algún momento de la Pascua me gusta presentar los signos que hacen razonable que Jesús resucitó. Hay bastantes. Otros años he explicado unos cuantos. Hoy sólo me centraré en dos de ellos. Me parece un tema importante: entender, descubrir, profundizar, que nuestra fe parte de unos hechos históricos. Y estos hechos históricos hacen muy razonable creer que Jesús resucitó.

Al primer signo lo nombro: "¡qué gran cambio!" Empecemos por la primera lectura, dice los Hechos de los apóstoles: "*En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles y les dijo:-<¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza...>*".

Aquellos que el jueves santo abandonaron cobardemente a Jesús en el huerto de los olivos, unos días, unas semanas, después, aparecen predicando y dando la cara. Y esto lo hacen a pesar que:
. Les han prohibido formalmente enseñar nada en nombre de Jesús. "*¿No os habíamos prohibido formalmente…?*"
. Se arriesgan a un castigo físico, como así fue: "*Se dejaron persuadir; e introduciendo luego a los apóstoles, después de azotados…,*"
. Es posible que su predicación acabara con la pena de muerte: "Ellos, al escuchar esto, se exasperaron, y querían condenarlos a muerte".
. Y empezar a vivir de otra manera, dejar las costumbres judías, y coger las cristianas, suponía para ellos, un rechazo muy fuerte en sus familias.

La única cosa que hace razonable este cambio:
Desobedecen a las autoridades religiosas
Dispuestos al castigo
Dispuestos a la muerte
Rupturas familiares
¡es que han visto a a Jesús Resucitado!

Y no olvidemos que de los doce, diez acabaron muriendo mártires. Dando su vida por la predicación de la Buena Nueva.

El segundo signo lo nombro "Cosas raras". El segundo signo que hace razonable que los textos de la resurrección son históricos, que no son mitos inventados por los escritores de los evangelios, es que en las apariciones del resucitado pasan cosas raras.

En el evangelio de hoy vemos tres:
. Jesús se aparece y tardan mucho en reconocerlo. Se les presenta junto al lago, les pide pescado, les dice donde han de tirar la red, la tiran, están un buen rato pescando, hace la pesca milagrosa, y es entonces que Juan dice: *"Es el Señor"*.
. Pero, una vez todos están en tierra, su identidad sigue poco clara: *"Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quien era"*... Está claro (*"Porque sabían bien que era el Señor")*, pero no está del todo claro.
. Se pone a comer con ellos. Jesús resucitado come pescado y pan. ☺

Las tres cosas hemos de reconocer que son un poco raras ... Si los relatos de la resurrección fuesen inventados, lo explicarían de otra manera. Y todas las cosas raras quedarían obviadas, apartadas. ¿Por qué las ponen? Porque es lo que pasó.

En las diversas apariciones tenemos más cosas raras... pero, no detallo más.

Quisiera acabar con una última idea más espiritual que no apologética. En la aparición a María Magdalena y la otra María, el ángel les dice qué han de decir a los discípulos: *"Os precede a Galilea, allí le veréis"*. Y la escena de hoy sucede en Galilea. ¿Qué es Galilea? Galilea es la vida ordinaria, donde pasan los acontecimientos cotidianos.
Es pescando, una cosa que los discípulos hacían mucho, que Jesús resucitado se les hace presente. Se habría podido aparecer antes de que fueran a pescar. Antes de que Pedro dijera: *"Me voy a pescar"*, pero Jesús Resucitado no lo hace así. Se hace presente en su tarea cotidiana, en medio del trabajo.

Con esto Jesús nos está diciendo alguna cosa. Lo que pasa a los discípulos, es lo que nos pasa a nosotros: Jesús resucitado se hace presente en nuestra vida cotidiana, diaria, ¡es así! ¡Nos lo hemos de creer! ¡Él es el viviente! ¡Él está presente en todo acontecimiento!

Os decía en la Vigilia Pascual citando al Papa Francisco: *"La tumba vacía quiere … animarnos a creer y a confiar que Dios "acontece" en cualquier situación. Celebrar la Pascua, es volver a creer que Dios irrumpe y no deja de irrumpir en nuestra historia"*.

Y a nosotros, como a los discípulos, nos cuesta verle, descubrirlo, reconocerlo. ¡¡Pidamos la gracia de verlo!! ¡¡Cada día pidámosla!!

Acaba diciendo Pedro en la primera lectura: "*Testigos de esto somos nosotros*". De su presencia viva en nuestra vida, hemos de ser testimonios. ¡Amén!